



Aprende en casa.

Propuesta para la educación básica en México en tiempos de **COVID-19**

La pandemia del COVID-19 impone fuertes desafíos sociales para la educación básica en el país, la política educativa federal se destina a una población de más de 25 millones de estudiantes de educación básica y obligatoria, con grandes y notorias desigualdades sociales. La actual pandemia vuelve a mostrar e incluso a acrecentar la desigualdad social que sostiene y reproduce el sistema educativo nacional. En las condiciones en que opera el sistema educativo mexicano vale la pena preguntarse ¿El ciclo escolar se va a cumplir? ¿Lograr los aprendizajes escolares de los planes y programas es una meta constante? ¿Seguir aprendiendo? ¿La escuela no se detiene? ¿Ajustar el calendario escolar? El acercamiento a la situación de la educación rural en México podría dejarnos algunas líneas de observación y consideraciones relevantes, para lo que pueda instalarse en el futuro próximo como continuidad educativa en el país; en las condiciones de restricción social que impone la pandemia. Particularmente, es preciso observar cómo fortalecer las relaciones humanas implícitas en los escenarios educativos, atender pedagógicamente a los alumnos y de paso afianzar la vida humana y la vida en el planeta. Además, se requiere hacer de la educación, más allá de la brecha tecnológica en el país, un espacio reflexivo y de amplia participación.

Palabras clave: covid-19, educación rural, vínculos escolares, cuidado, relaciones educativas, prácticas de producción local

Norma Georgina Gutiérrez Serrano
georgtz@crim.unam.mx



Investigadora definitiva de tiempo completo del CRIM adscrita al programa Educación y Formación.

La desigualdad social en la educación

No acudir a la escuela no es sólo quedarse en casa y aprender en casa, tal vez sea generar otros tipos de aprendizajes y necesariamente otras formas de relación. Nuevas dinámicas familiares y amistosas entran en el escenario, mientras que aquellas que resultaban comunes dentro de la escuela, difícilmente se logran sostener. Los vínculos afectivos con los docentes y compañeros, necesariamente se viven desde otro lugar y es posible que afloren otros sentidos sobre la educación escolar.

Esto podría verse como una oportunidad en ciertas condiciones generales de trabajo educativo en casa. Más horas de convivencia familiar, abren la puerta para el encuentro de padres de familia y adultos —o la mayor cercanía de éstos— con los menores de edad. Otros puntos de comunicación pueden entrar en juego; mayor

“ El cierre de las escuelas de educación básica cambió: las formas, tiempos y formatos de acceso y promoción del aprendizaje, también altera las relaciones educativas, familiares y sociales, inmersas en los escenarios escolares.”

comprensión, por parte de los padres y el resto de los adultos, sobre las demandas formativas que tienen que atender los menores en la actualidad. También la posibilidad de una mejor comprensión, sobre la alta demanda de atención que supone el trabajo con menores de edad, respecto de un programa académico y, con ello, la consideración y mayor valoración del trabajo

docente que se realiza en las aulas, con decenas de estudiantes; siendo regular encontrar grupos de 40 niños y más.

Sin embargo, en la gran heterogeneidad de los hogares mexicanos, con la pandemia del COVID-19, emergen las enormes desigualdades sociales presentes en el sistema educativo nacional.

La intempestiva pandemia y la medida política de quedarse en casa, se estableció sin contar con las condiciones necesarias de conectividad, equipo electrónico y sin una plataforma educativa de alcance nacional. El ya antiguo y pionero: sistema de televisión educativa mexicano, que ha funcionado para la educación secundaria y media superior desde el siglo pasado, no logró generar programas educativos adecuados de interacción cercana para los niveles de preescolar y primaria. Apenas se lograron generar programas televisivos con series de actividades mediadas o guiadas por adultos; pero sin suficientes bases pedagógicas y didácticas adecuadas a los medios masivos de comunicación o de atención virtual.

A esta situación se suma la carencia de servicios en el sector. El Secretario de Educación Pública, refirió que la mayor parte de las escuelas de educación pública en el país carece de agua, con lo cual, resultará difícil un retorno a clase, con atención a la medida básica de seguridad de lavado constante de manos. La escasez de servicios es más palpable en la educación rural, que en su totalidad es de carácter público —en las modalidades de educación indígena y comunitaria—, la cual atiende a una población de alrededor de 8 millones de estudiantes, dentro de la educación inicial, preescolar, primaria y secundaria. Dicha escasez de servicios también está presente en muchas escuelas de la periferia urbana e incluso de alcaldías céntricas de la Ciudad de México.

La dinámica de los contagios por COVID-19, espera brotes posteriores y lo más seguro es que los períodos de permanencia en los hogares, se mantendrán o al menos se repetirán. En este escenario, vale la pena considerar la poca probabilidad de continuar y terminar con el contenido pedagógico de los programas escolares.

En muchos de los hogares mexicanos, no sólo son escasos los equipos electrónicos y el acceso a internet; además de la brecha tecnológica, está la limitación de los espacios físicos adecuados; la falta de cuadernos, lápices y servicios de luz o agua; así como, la disposición de un adulto a cargo, para atender en las labores escolares a los niños/as. Esto ha quedado de manifiesto en las demandas de los padres y madres de familia, quienes exigen una mayor acción y trabajo del personal docente; también existen algunas evidencias en video, sobre el maltrato que sufren algunos menores, por parte de personas adultas, ansiosas o molestas por la situación de encierro familiar, quizás, por enfrentar el desempleo y tener que atender a los menores en las tareas escolares.

Son los hogares de las familias de indígenas y campesinos, los que mayor precariedad afrontan y menos posibilidades tienen de mantener una línea de aprendizaje curricular dentro de sus casas. También, son los municipios rurales, más alejados de las ciudades, los

“ Son los hogares de las familias de indígenas y campesinos, los que mayor precariedad afrontan y menos posibilidades tienen de mantener una línea de aprendizaje curricular dentro de sus casas.”

que han logrado mantenerse sin reportes de contagios o con los contagios más bajos en el país.

En estos municipios rurales del Estado de Morelos y de Oaxaca, una de las formas de afrontar la suspensión de clases en las escuelas, ha sido mediante lecciones, tareas y ejercicios fotocopiados, que los docentes dejan en las oficinas municipales, para que los padres de familia los recojan y se los lleven

a casa; también llegan a dejar las tareas con el portero de la escuela y están usando como opción videos por medio de *WhatsApp*, para comunicarse con los menores o darles alguna breve lección.

¿Nuevas preguntas para la educación?

La anterior descripción general de la situación que se afronta al aprender desde casa, no pretende marcar los puntos educativos necesarios de atender, para así estar en condiciones de cumplir con la continuidad pedagógica. Quizás, tendríamos que generar preguntas que vayan más allá de enfocarnos en lograr cumplir con lo establecido para y con la escuela, antes de esta pandemia.

La educación es un espacio privilegiado de relaciones humanas; los planes y programas de estudio y sus respectivos sistemas de evaluación, las herramientas didácticas, tecnológicas y otros insumos, son un apoyo de estas relaciones y no un sustituto. En estos momentos parece necesario insistir en ello y observar que dichas relaciones humanas, en el ámbito educativo (en general, en el ámbito social), se han visto trastocadas ante una situación sorpresiva e inesperada; que además, hace que la desigualdad —en la que todo el sistema social está inmerso— emerja con mayor crudeza.

Algunos reconocidos pensadores contemporáneos expresan que, esta pandemia pone en jaque el modelo económico y productivo contemporáneo; a tal grado de considerar un gran error, el pretender regresar a seguir produciendo como lo veníamos haciendo, según Bruno Latour (2020). Por su parte Slavoj Žižek, hace un llamado urgente a la reflexión profunda sobre la sociedad contemporánea en lo político, económico y en el sistema de miedo a las libertades en el que estamos inmersos (*La Vanguardia*, 2020). Noam Chomsky y Naomi Klein, llaman a la conformación de una organización: “La Internacional Progresista” en pos de la movilización social y la democratización de las sociedades (*El País*, 2020). Enrique Dussel (2020), aquí en México, hace un llamado sustancial a afianzar la vida, refiriéndose a la pandemia.

Las redes sociales virtuales están plagadas de críticas a las formas de vida y consumo de la sociedad contemporánea, plantean dudas éticas alrededor de las políticas sanitarias y epidemiológicas, cuestionan a los grandes y corruptos consorcios farmacéuticos y alertan de la creciente crisis ecológica, en relación con la presente crisis mundial.

En este ánimo reflexivo ¿Qué tanto vale la pena seguir con los contenidos, formatos y diseños educativos existentes? ¿Sostendremos los mismos objetivos educativos para el escenario social que nos espera? ¿De qué manera las escuelas pueden afrontar esta pandemia con los niños/as y los padres de familia en un contexto que permita superar las

desigualdades educativas a las que se enfrentan? ¿Podemos hacer algo como sociedad para que las escuelas dejen de reproducir este sistema de desigualdades?

La enorme población mexicana de más de 25 millones de niños/as y jóvenes en el sistema educativo, conforman las generaciones que tendrán que afrontar el mundo que resulte después de esta pandemia. En este momento parece más oportuno hacer un alto en el camino, más que no parar; pensar en cómo seguir adelante, reflexionar sobre qué —de todo lo que había— necesitamos transformar y qué de ello podemos o queremos conservar. Quizás ahora, más que antes, tengamos la oportunidad de llevar a cabo una transformación educativa para superar las desigualdades, de las cuales el sistema educativo es tanto parte, como reproductor.

Educar para afianzar la vida en comunidades rurales

El apoyo y fortalecimiento de las relaciones de atención y cuidado, son propios de los espacios educativos. Pueden considerarse una base indispensable para la organización escolar en varios aspectos; todos ellos relacionales. La interacción y el intercambio, la colaboración, el aprendizaje social o colectivo, el apoyo mutuo, la comprensión y la apropiación del conocimiento, forman parte de la actividad escolar cotidiana y también son formas recurrentes en las relaciones colectivas y comunitarias, particularmente las relativas a la producción y trabajo campesino o indígena, así como las relaciones humanas y también con y para el cuidado del medio ambiente, del cual se sostienen las comunidades. Desde aquí podemos entender el afianzamiento de la vida. Estas son formas de relación que suelen invisibilizarse o valorarse poco dentro de los sistemas de gestión, administrativos y de evaluación que impone la política federal.

Para estos momentos podemos destacar algunos aspectos que pueden incidir en afianzar formas de relación para la vida:

Fortalecer las acciones docentes

Las comunidades escolares rurales, han logrado mantenerse en contacto a través de la acción docente, que les allega lecciones, ejercicios y tareas para resolver en casa. La geopolítica municipal y la organización sectorial del sistema educativo sirven, un tanto, de soporte para este tipo de acercamientos. Lo que maestras y maestros están realizando con esta labor, no es sólo tratar de cumplir un programa académico, sino mantenerse en contacto, hacer presencia a pesar de la distancia; con los apuntes enviados y estando al tanto, es su manera de expresar atenciones y cuidados. Sostener las relaciones escolares de una comunidad que por el momento no se puede reencontrar.

Esta actitud de sostener y mantener el contacto, es parte de las formas de trabajo que durante años ha tenido el magisterio. En muchas regiones del país, como en Michoacán, Morelos, Oaxaca, Estado de México y Chiapas, los maestros han sostenido una resistencia no sólo política, sino también pedagógica que, aún ahora, siguen impulsando. Este magisterio ha sido responsable de sacar adelante a las escuelas con escasos o nulos recursos, han organizado y gestionado, constantemente, la obtención de insumos; han generado y mantenido vínculos con los padres de familia y con otros sectores sociales y comunitarios. Su acción es decisiva para el sostenimiento del sistema y, sobre todo, para mantener un soporte de cuidados y atención a los menores, que se extiende a las comunidades de las

que la escuela es parte. En estas mismas entidades el magisterio, movilizado desde décadas atrás, ha generado propuestas pedagógicas propias, que derivan de los escenarios de trabajo directo; las han puesto en marcha y las han sostenido a pesar de las imposiciones sindicales y de la política federal del pasado reciente, mismas que, aún ahora en situación de pandemia, están siguiendo para la enseñanza.

Sin embargo, a pesar de estas acciones docentes, la política educativa del pasado reciente, dejó instalado todo un sistema administrativo y pedagógico de control, que no se ha podido descartar a pesar del cambio reciente en la orientación de la política nacional. De manera que aún está presente en la estrategia de suplir la carencia de provisión de servicios, recursos e insumos educativos por el aumento del control político, pedagógico y administrativo, con programas tendientes a reducir al mínimo la autonomía y la capacidad de autodeterminación pedagógica y profesional de los docentes, y a imponer estándares de desempeño bajo pautas de evaluación homogénea. Igual que en el sector de salubridad, urge el reconocimiento y apoyo a los docentes. No es arriesgado decir que de ellos dependerá el cómo salga librada la educación rural en México.

Apoyar los vínculos de colaboración social y comunitaria con el entorno

Las posibilidades de acción de los docentes— particularmente de las maestras—, se han logrado en tanto que: impulsan y mantienen vínculos con los padres de familia, las autoridades locales, organizaciones culturales y algunos profesionales interesados en realizar colaboraciones esporádicas de apoyo a las escuelas. En muchas de las escuelas las madres

participan dentro de los comedores escolares; asumen labores puntuales de coordinación; son constantemente requeridas.

“
Las actividades escolares se vinculan a las prácticas culturales de la comunidad, con festividades tradicionales y con actividades ligadas a la producción local.”

Las actividades escolares se vinculan a las prácticas culturales de la comunidad, con festividades tradicionales y con actividades ligadas a la producción local. Todo esto tiene un peso en el fortalecimiento de las relaciones entre la comunidad escolar y la localidad en la que está enclavada, esto

supone un valor tan importante o más, que las evaluaciones de contenidos curriculares. Incluso, podemos hacer notar que las actividades de registro administrativo, que se exigen a los maestros, así como los sistemas y técnicas de evaluación a alumnos y docentes, no sólo distraen la atención docente de los cuidados y apoyos habituales que otorgan a sus alumnos, también fragmentan las relaciones que son propias de los escenarios educativos.

Modificar los contenidos de acuerdo con la experiencia social de la pandemia

La escuela y el sistema educativo en general, tiene un gran reto en relación con los contenidos pertinentes en estos momentos. Si las formas de vida van a cambiar en muchos sentidos, la pandemia no puede dejar de revisarse en sus consecuencias y posibles causas. Desde las consecuencias más inmediatas, como lo son: las emociones que se suscitan —sobre todo en los menores de edad— y la manera de afrontarlas; hasta las previsiones socioeconómicas y

políticas, después de la pandemia; pero, de manera muy particular, siendo escuelas rurales, las formas habituales de convivencia e interrelación con la naturaleza que éstas siguen, pueden ser una pauta para orientar, profundizar e incluso dar una salida al modelo de desarrollo dominante de la actualidad.

Asumir la participación reflexiva, desde la vida cotidiana de los alumnos y docentes; dar centralidad a estas experiencias de vida, que permitan abordar las formas de prácticas productivas y de relación comunitaria, sería un gran ejercicio pedagógico con el cual regresar a los entornos locales; así como fomentar la valoración y aprecio de estas prácticas, como posibilidad de vida humana.

Referencias

- Dussel, E. (9 de abril de 2020). *2020: La Pandemia. Ética y política* [Video]. Aristegui Noticias. <https://aristeguinoticias.com/0904/mexico/2020-la-pandemia-con-enrique-dussel-etica-y-politica-en-vivo/>
- El País* (10 de mayo de 2020). Un grupo de intelectuales y políticos promueve la Internacional Progresista. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2020-05-10/un-grupo-de-intelectuales-y-politicos-promueve-una-internacional-progresista.html>
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2019). La educación obligatoria en México. Informe 2019. México: INEE.
- Latour, B. (25 de marzo de 2020). La crisis de salud nos lleva a prepararnos para el cambio climático. *Le Monde.fr*. https://www.lemonde.fr/idees/article/2020/03/25/la-crise-sanitaire-incite-a-se-preparer-a-la-mutation-climatique_6034312_3232.html
- La Vanguardia* (21 de abril de 2020). Anagrama publica «Pandemia» de Slavoj Žižek, una reflexión sobre la COVID-19. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20200421/48672351521/anagrama-publica-pandemia-de-slavoj-zizek-una-reflexion-sobre-el-covid-19.html>

Para citar esta nota: Gutiérrez, N. (3 de junio de 2020). Aprende en casa. Propuesta para la educación básica en México en tiempos de COVID-19. *Notas de coyuntura del CRIM* No. 29, México, CRIM-UNAM, 6 pp.

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de los autores/as y no necesariamente representan la opinión del CRIM